EL BOLETIN de los Laicos Capuchinos
"Todos Hermanos"
N° 139, julio 2019

Y ¿Quién es mi prójimo?

Como cristianos y miembros de esta Iglesia que hoy se encuentra alicaída, debemos hacernos la misma pregunta que le hace a Jesús un legista: "Y ¿Quién es mi prójimo?" (Lc. 10,29)

En los tiempos que vivimos con tantas preocupaciones y ocupaciones diarias, las redes sociales, muchas veces vamos por la vida sin detenernos a mirar a nuestro alrededor, de ver la creación, no somos capaces de ver al Hermano necesitado, al que se encuentra caído en el camino, al Hermano migrante que necesita la misericordia de alguien que le tienda una mano. Como en la parábola del buen samaritano, pasamos de largo, hacemos la vista hacia otro lado, cambiamos de camino, para no atrasarnos en nuestra rutina diaria.

Prójimo no es el otro sino uno mismo y tenemos la misión como bautizados e hijos de Dios de ir al encuentro con el que sufre, con el que está pasando necesidades; así como el samaritano (que no es otro que Jesús) que, sin importar religión, país ni color de piel, va en ayuda del que lo está pasando mal, del que necesita de una mano que lo ayude a levantarse y sanar sus heridas. Debemos nosotros también tender una mano al Hermano que no lo está pasando bien, que quizás necesita más de un abrazo fraterno, de alguien que lo escuche, le dé una palabra sincera, hacerse cargo de su dolor, poner en práctica la voluntad del padre que quiere la misericordia más que los sacrificios.

El Samaritano sintió compasión, reconoció en ése hombre a un "Hermano", reconozcamos también nosotros a ese Hermano. El Papa Francisco llama a esta clase de personas: "los santos de la puerta de al lado" (Gaudete et Exsultate #7) Ellos son los buenos samaritanos actuales ésas personas sencillas que viven cotidianamente las realidades más profundas del mensaje evangélico con una naturalidad que pasa desapercibida a los ojos de los humanos, pero no a los ojos de Dios, porque sus acciones son la llave para entrar en la vida eterna. (Mt. 25, 31-46)

Amar al prójimo no es muy fácil, porque requiere donarse a los demás, y ese donarse cuesta; porque no a todos los tratamos o queremos de la misma manera. Por ello tenemos que lograr amar a todos por igual, sin ninguna distinción. Quererlos a todos

sin preferir a nadie. Es difícil, pero no imposible. Comienza haciendo lo posible y te encontrarás haciendo lo imposible dice San Francisco.

Dios nos ha dado el ejemplo al vivir su propia doctrina: “no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos” pero Él no la dio sólo por sus amigos sino también por sus enemigos y muchos Santos hicieron lo mismo.

Imitemos a Cristo en su vida de donación a los demás y vivamos con confianza su mandamiento: “Vete y haz tú lo mismo”

Señor, tú lo sabes todo: nuestra debilidad al amar a los demás, especialmente aquellos que están más cerca nuestro, porque si hay impaciencia, si hay juicios, si hay indiferencia, no hay verdadero amor. Ayúdanos a crecer en la convicción de que Tú nos has creado para amar y servirte en esta vida y que sólo superando nuestro egoísmo mediante la vivencia del amor, podremos gozar de Ti y alabarte eternamente en la otra vida.

Bueno hermanos como decía San Francisco: "Comencemos hermanos que hasta ahora poco y nada hemos hecho”

Alicia Ríos

Fechas importantes

Encuentros zonales

Zona norte 4 de agosto en Santiago

Zona centro sur 10 de agosto en Concepción

Zona centro norte 17 de agosto en Linares

Zona sur 24 de agosto en Pucón

Encuentro de Iniciación

8 y 9 de septiembre en Los Ángeles

Retiro espiritual anual

30 de noviembre y 1 de diciembre en Casa de Retiro Chacahuín, Linares

Oración del buen samaritano

¡Señor, quiero hoy orar brevemente para interiorizar tantas cuestiones que abren en canal mi corazón, pero sí te pido que me ayudes a valorar al prójimo, a escuchar siempre con amor, a acoger sus necesidades y sus palabras, a comunicar tu verdad con mi testimonio, a aprender a callar y no juzgar, a escuchar tu voz en el ruido del mundo!

¡Señor, envía tu Espíritu para que tus enseñanzas, tus gestos, tus palabras y tus sentimientos se impregnen de verdad en mi corazón y aléjame del camino erróneo y falso de la vida! ¡Señor, quiero ser como tú, ser uno contigo! ¡Quiero, Señor, que puedan decir de mí: ¡ahí va un auténtico cristiano que ama, perdona, se entrega, sirve y hace el bien como hacía Jesús!

Fuente: rarconelcorazonabierto.wordpress.com

Formación para la Vida

Carta de Asís Nº 123

Francisco no quiso que sus hermanos ayudaran a los pobres; quiso que fueran pobres. Pobres con los pobres, viviendo con ellos, sufriendo con ellos… ¡Porque eso es precisamente lo que ha hecho Dios con nosotros!

Reflexión

Me hago prójimo

Suceden fenómenos curiosos en el campo de la solidaridad. No nos cuesta hacer un acto solidario con personas que no conocemos, que están lejos, que no hemos tenido trato con ellas ni la tendremos previsiblemente. Es fácil ser solidario cuando se concreta en sólo una firma digital. En cambio, nos resulta más complicado hacernos solidarios con la persona que conocemos de cerca, con su historia sabida, con su modo concreto de vida, de relación, de manera de pensar, etc. y que requerirá tiempo y dedicación en el futuro. Es necesario primeramente hacerme prójimo de ella, próximo. No me hago prójimo de alguien simplemente porque haga algo a favor de ella, o porque piense igual que ella, o seamos del mismo pueblo, o tengamos el mismo enemigo. En una palabra: no me hago solidario de alguien porque me caiga simpática. Me hago prójimo de una persona porque soy capaz de situarme en su lugar y así, percibiendo su sufrimiento, actúo a favor suya. Todas las circunstancias que me acercan a la otra personas (cultura, manera de pensar, origen, etc.) me ayudarán a acertar mejor en mis actos solidarios, pero no son el origen de mi movimiento solidario. Hacerme prójimo requiere un proceso de muchas cosas: cuanto más conozca a la otra persona más me haré cargo de su situación, cuanto más me acerque mejor podré verla, cuanto más me exponga a ella más podré aprender de ella…; Y así, iré dándome cuenta de qué podré aportarle dada mi realidad, llena de posibilidades y de limitaciones. Pero sobre todo, podré empatizar con ella, padecer con ella. Esto último es lo que sostiene la solidaridad: es el dolor captado en el otro lo que me moviliza y motiva a hacer. Dice el texto del Éxodo que Yahvé dijo a Moisés: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo". Dios se hace solidario de su pueblo porque se hace prójimo, próximo.

Texto bíblico Flp 1,5-11

Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos en Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el hombre que está por encima de todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

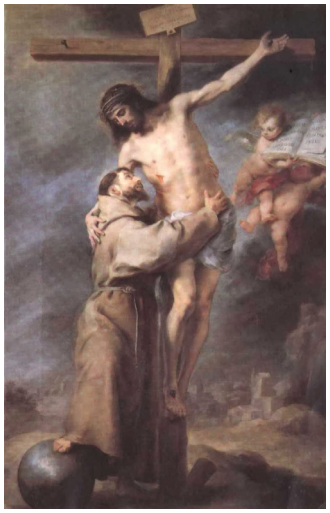
Espiritualidad franciscana

«Después, el santo enamorado de la perfecta humildad se fue a donde los leprosos; vivía con ellos y servía a todos por Dios con extremada delicadeza: lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas, según él mismo lo refiere en el Testamento: "Como estaba en pecado, me parecía muy amargo ver leprosos; pero el Señor me condujo en medio de ellos y practiqué con ellos la misericordia". En efecto, tan repugnante le había sido la visión de los leprosos, como él decía, que en sus años de vanidades, al divisar de lejos, a unas dos millas, sus casetas, se tapaba la nariz con las manos. Mas una vez que, por gracia y virtud del Altísimo, comenzó a tener santos y provechosos pensamientos, mientras aún permanecía en el siglo, se topó cierto día con un leproso, y, superándose a sí mismo, se llegó a él y le dio un beso. Desde este momento comenzó a tenerse más y más en menos, hasta que, por la misericordia del Señor, consiguió la total victoria sobre sí mismo. También favorecía a otros necesitados, alargándoles, a los que nada tenían, su mano generosa, y a los afligidos, el afecto de su corazón» (1Cel 17).

Oración

Vuelve mis ojos al prójimo, que pueda ver a cada uno como tú me ves a mí— con una dignidad innata que trasciende apariencias, circunstancias, clase y todo estatus terrenal que son temporales… Vuelve mis oídos al prójimo, que pueda escuchar su clamor tal como tu escuchas el mío— con una compasión y ternura que me acerca más en medio del sufrimiento… Vuelve mi mente al prójimo, que yo pueda llegar a entenderlos como tú me entiendes- luchando por encontrar sentido y plenitud en un mundo que está fragmentado, y tu luz en un mundo sombrío…

Vuelve mis pies al prójimo, que pueda acercarme a ellos a través de las brechas que nos separan- brechas ampliadas con demasiada frecuencia por las ilusiones de la familia, la tribu, credo, raza... incluso la propia alteridad… Vuelve mis manos al prójimo, que los pueda servir como tú me sirves- con un toque que purifica, que sana, que alimenta, y que tranquiliza. Vuelve mi corazón al prójimo, Que pueda amarlos como tú me amas- firme, clemente, siempre misericordioso, con paciencia, viendo mi alegría en la suya. Dios amoroso, vuelve mi vida al prójimo, que pueda vivir en solidaridad con ellos, y por lo tanto contigo, para siempre…



Oremos en fraternidad

Invoquemos al Espíritu Santo

Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

Canto: (Elegir un canto Franciscano)

Acojamos los siguientes textos

Deuteronomio 30,9-14: el creyente que quiera ser fiel a la Alianza debe cumplir la Voluntad de Dios expresada en la Ley. Y ésta será fácil de cumplir cuando el creyente la haga suya, la interiorice. Si no se apropia de la Ley, si no la hace suya, ésta se torna una carga insoportable.

Colosenses 1,15-20: es un himno que proclama la soberanía de Cristo. Dios se expresa, se manifiesta en Jesucristo, el Dios hecho hombre. Aceptando a Cristo nos unimos a Dios, conocemos a Dios, sabemos lo que Él quiere de nosotros.

Lucas 10,25-37: con la Parábola Jesús responde y aclara lo que significa cumplir la Ley para tener la Vida eterna.

1. El maestro de la Ley pregunta sobre qué hacer para tener la vida eterna. Este es un deseo muy legítimo de todo ser humano; todos buscamos la plenitud en todo: en el gozar, en el amor, en el vivir, en la salud, etc. Vida eterna es sinónimo de vida plena. Si bien es cierto que todos buscamos la plenitud no todos la buscan de la misma manera.

La Palabra de Dios nos muestra cuál es el camino de la Plenitud: el vivir la Voluntad de Dios. Para el israelita creyente la Ley es el medio por el cual él vive la Voluntad de Dios. Pero se trata de una ley interiorizada, una Ley que el hombre debe hacer suya; tiene que estar en plena sintonía con el querer de Dios. Porque la Ley es expresión de la Voluntad de Dios.

Para nosotros, como dice la carta, Cristo es la imagen de Dios invisible, es decir, Cristo es la expresión de Dios; viviendo a Cristo vivimos conforme a la Voluntad de Dios. Viviendo a Cristo somos plenos, tenemos vida en plenitud (cfr. Juan 3,15; 10,10). Porque a eso vino y fue enviado Jesús, para que al aceptarlo, al hacernos uno con Él, tengamos vida en plenitud.

2. Si cumplir la Ley trae vida plena, es necesario vivirla a la manera de Cristo, a la manera de Dios. Y Jesús viene precisamente a dar plenitud a la Ley (Mateo 5,17), es decir, nos viene a enseñar una manera más plena de cumplir con lo que Dios quiere.

En el evangelio de hoy Jesús aclara algo que siempre se ha entendido de una manera no plena. Y se trata de la pregunta: ¿quién es mi prójimo? Mientras nos atengamos a la pregunta tal cual es siempre estaremos haciendo componendas. Así, para un israelita

prójimo era otro israelita. Para la mayoría de nosotros prójimo es el otro, al que yo puedo seleccionar. Y de hecho así lo hacemos.

Jesús le da un nuevo sentido al término Prójimo. Prójimo no es el otro, sino uno mismo. Soy yo quien debo acercarme, aproximarme al otro, sin tener en cuenta su condición, ni su raza, ni su sexo, ni su religión, ni ideología. Por eso el Señor le cambia la pregunta al doctor de la ley, y también a todos nosotros: hay que portarse como prójimo, hacerse prójimo. Comportarse como prójimo como lo hizo Dios, en Cristo, que se aproximó a nosotros y en su Hijo Él nos da a conocer la exquisitez de su amor y cómo debemos amar.

3. ¡Cuántas veces nosotros nos comportamos como si estuviéramos viviendo en el Antiguo Testamento! Nos conformamos con un cumplimiento a medias (y no pleno) del amor al otro. No debemos olvidar que siempre habrá una excusa para no amar al otro: que si su piel, su religión, que si es gay, es vil, mal oliente, un flojo, que no cumple los requisitos, que le faltan los papeles, crisis humanitaria que se transforman en crisis migratorias, en fin, cualquier excusa nos deja tranquilos. ¡Puras excusas! Entonces no somos plenos, ya que no hemos interiorizado lo que Dios quiere. Y los prójimos no se seleccionan.

Debemos hacer dos cosas: uno, interiorizar esta enseñanza de Jesús; dos, saber salir de nosotros mismos, desinstalarnos para ayudar al otro, "bajar de nuestra cabalgadura". Es cuestión de descubrir al otro. A veces no descubrimos al otro, al que está junto a nosotros, al que en nada se parece a mí.

4. Hoy el Señor se hace prójimo nuestro. Él, que es la imagen de Dios invisible, nos muestra con su ser, su palabra y gestos de qué manera nos ama Dios. ¡Dios es Amor!

Al comulgar nosotros interiorizamos a Cristo y Cristo nos hace suyo, hay comunión plena. Cuando existe comunión plena con Cristo se puede hacer lo que Cristo enseña: hacerse prójimo, romper barreras, salir de nuestros esquemas y comodidades. Hermano, "la Palabra está muy cerca de ti… para que la practiques". ¿Cuál Palabra? La que dice Jesús: "Ve, y procede tú de la misma manera".

Hermano Pastor Salvo Beas

Oración final

Jesús, viniste para que tengamos vida y para que la tengamos en plenitud. Muchas Gracias por ser "Dios con nosotros". Señor, ayúdanos a recordar que en realidad nunca estamos solos, incluso en los momentos más oscuros de nuestras vidas. Tu presencia amorosa siempre está ahí dándonos el poder espiritual que necesitamos para poder superar todos los obstáculos. Tu mediación perfecta al Padre siempre nos da la gracia para ir hacia adelante en su plan, aunque no lo entendamos. Tu amor es inagotable y Tu ayuda nunca cesa. Amén.

Canto final: (Elegir un canto Franciscano)

Vida de las Fraternidades

El pasado sábado 15 de julio, las Fraternidades de Hualpén les hicieron un regalo a las Fraternidades de Concepción, que fue un encuentro llamado "El Señor me regaló hermanos", el cual fue muy hermoso, contó con la presencia de nuestro párroco el Padre Capuchino José Sandoval.

Jeannette Molina Obreque

Buenas tardes hermanos

Quiero contarles que el día 3 de junio fuimos a visitar a la fraternidad San Francisco de Linares más conocida como "Las Pías". Los acompañamos en su reunión semanal de ese lunes. Compartimos la lectura del evangelio y un tema de formación. Fue un momento muy enriquecedor para ambas fraternidades.

Nosotros valoramos enormemente la vida de fe que transmiten nuestras hermanas, la confianza plena que tienen en el Señor. Son unas lindas personas que han sabido vencer muchas dificultades, pero han permanecido unidas con la gracia de Dios.

Después, compartimos una rica once fraterna.

Agradecemos al Señor por regalarnos estas hermanas y por el cariño recibido.

Saludos a todos.

Paz y bien.

Fraternidad Fray Francisco Valdés.
Longaví

Realizamos la primera reunión fraterna y organizativa de Guardianes de la Zona Sur. En ella se trabajó el fortalecimiento y motivación de vivir la Espiritualidad Franciscana Capuchina en pos de seguir creciendo y aumentando nuestra Fe, desde la mirada de San Francisco y la minoridad. Paz y Bien.

Mónica Rojas Castillo

Pertenezco a la fraternidad de Hermano Sol de la comunidad San José Concepción. Nuestra fraternidad es de once integrantes las cuales participamos de reuniones dos veces al mes.

Nuestras actividades son: Cooperamos cada fin de mes de la canasta Fraterna de la comunidad San José. Asistimos a misa como grupo una vez al mes el último domingo. En el mes de junio realizamos un mate criollo para reunir fondos para nuestros gastos. De acuerdo con nuestros recursos se ayuda a las hermanas en apuros económicos.

Verónica Ramírez
Corresponsal de la Fraternidad Hermano Sol

La Fraternidad San Francisco de Asís de Linares en conjunto con las fraternidades de la zona centro norte celebrará el próximo viernes 2 de agosto a las 19:30 horas en la catedral de linares la eucaristía con motivo de la "indulgencia de la porciúncula"

Yeni Moyano
Fraternidad San Francisco de Asís, Linares

Un cariñoso saludo a todos los hermanos Laicos capuchinos esperando que Dios les bendiga. Les saluda la fraternidad Santa Clara de Longaví.

Les cuento que como fraternidad participamos en cada encuentro de formación que se nos presenta en nuestra parroquia. Para reunir fondos hemos realizado un rico curanto el 22 de junio. Nos fue muy bien.

Se nos vienen varias actividades el mes de agosto, encuentro Zonal, fiesta de nuestro santo patrono San Lorenzo con varias actividades parroquiales. También nuestro aniversario es el 11 de agosto, Fiesta Santa Clara, cumplimos 19 años lo que esperamos celebrar junto a las fraternidades de la zona. Además, nos hemos propuesto otras actividades y visitas sociales.

Alegres de compartir con ustedes nuestros quehaceres, que sin duda se realizan con ayuda de Dios y la virgen.

Me despido de ustedes con un saludo de Paz y Bien.

Cariños Para todos de Ana María (Guardiana), Pedro, Silvia, Marta, Zulema, Carmen, Olga Luisa y Olga.

Olga González M.
Corresponsal Fraternidad

La voz del Papa Francisco

(ZENIT – 14 julio 2019) Desde la ventana de su despacho que da a la Plaza san Pedro, el Papa Francisco se ha dirigido a los fieles y peregrinos reunidos en este XV Domingo del Tiempo Ordinario para rezar el Ángelus.

Palabras del Papa antes del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy el Evangelio presenta la famosa parábola del "buen samaritano" (cf. Lc 10,25-37).

Interrogado por un doctor de la ley sobre lo que es necesario para heredar la vida eterna, Jesús le invita a encontrar la respuesta en las Escrituras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo" (v. 27). Había, sin embargo, diferentes interpretaciones de quién debe entenderse como "prójimo". De hecho, el hombre sigue preguntando, "¿Quién es mi próximo?" (v. 29). En este punto Jesús responde la parábola, esta hermosa parábola: Os invito a todos a llevar el Evangelio hoy, el Evangelio de Lucas, capítulo diez, versículo 25. Es una de las parábolas más bellas del Evangelio. Y esta parábola se ha convertido en un paradigma de la vida cristiana. Se ha convertido en el modelo de cómo debe actuar un cristiano. Gracias al evangelista Lucas, tenemos este tesoro.

El protagonista de la breve narración es un samaritano que a lo largo del camino encuentra a un hombre robado y golpeado por ladrones y se ocupa de él. Sabemos que los judíos trataban a los samaritanos con desprecio, considerándolos extraños al pueblo elegido. Por lo tanto, no es una coincidencia que Jesús escogiera precisamente a un samaritano como el personaje positivo de la parábola. De esta manera quiere vencer el

prejuicio, mostrando que incluso un extraño, incluso uno que no conoce al verdadero Dios, y no asiste a su templo, es capaz de comportarse de acuerdo a su voluntad, sintiendo compasión por su hermano necesitado y socorriéndolo con todos los medios a su alcance.

Antes que el samaritano, un sacerdote y un levita ya habían pasado por ese mismo camino, es decir, personas dedicadas a la adoración de Dios. Sin embargo, al ver al pobre hombre en el suelo, habían pasado de largo sin detenerse, probablemente para no contaminarse con su sangre. Habían antepuesto una regla humana ligada al culto para no contaminarse con la sangre, una regla humana ligada al culto, ligada al gran mandamiento de Dios, que quiere sobre todo la misericordia.

Jesús, por lo tanto, propone como modelo al samaritano, era el único que no tenía fe. También pensamos en un montón de gente que conocemos, quizás agnósticos, pero que hacen el bien. Jesús escoge cómo modelo uno que no era un hombre de fe. Y este hombre, amando a su hermano como a sí mismo, muestra que ama a Dios con todo su corazón y con todas sus fuerzas y – ¡al Dios que no conocía! -…y expresa al mismo tiempo la verdadera religiosidad y la plena humanidad.

Después de contar esta bella parábola, Jesús se volvió una vez más hacia el doctor que le había preguntado: "¿Quién es mi prójimo? Y le dice: "¿Cuál de estos tres te parece que ha sido un prójimo del que cayó en manos de ladrones?" (v. 36). De esta manera, invierte la pregunta de su interlocutor, y también la lógica de todos nosotros. Nos hace entender que no somos nosotros los que, sobre la base de nuestros criterios, definimos quién es el prójimo y quién no, sino es la persona necesitada que debe ser capaz de reconocer quién es su prójimo, es decir, "quién tuvo compasión de él." (v. 37). Ser capaz de tener compasión: esta es la clave. Esta es la clave nuestra. Si no sientes compasión frente a una persona necesitada, si tu corazón no se conmueve, significa que algo anda mal. Estemos todos atentos. No nos dejamos llevar por la insensibilidad egoísta. La capacidad de compasión se ha convertido en la piedra de comparación del cristiano, más bien, de la enseñanza de Jesús. Jesús mismo es la compasión del Padre por nosotros. Si vas por la calle y ves a un vagabundo tirado allí y pasas sin mirarlo o piensas: "Está bajo el efecto del vino. Es un borracho," pregúntate a ti mismo no si ese hombre está borracho, sino si tu corazón no se ha endurecido, si tu corazón no se ha convertido en hielo. Esta conclusión de Jesús indica que la misericordia hacia una vida humana en estado de necesidad es el verdadero rostro del amor. Así se llega a ser el verdadero discípulo de Jesús y se manifiesta el rostro del Padre: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6,36). Y Dios, nuestro Padre, es misericordioso, porque tiene compasión; es capaz de tener esta compasión, de acercarse a nuestro dolor, a nuestro pecado, a nuestros vicios y a nuestras miserias.

Que la Virgen María nos ayude a comprender y sobre todo a vivir cada vez más el vínculo inseparable que hay entre el amor a Dios nuestro Padre y el amor concreto y generoso por nuestros hermanos, y que nos de la gracia de tener y de crecer en la compasión.

Fuente: es.zenit.org

Medios donde podemos encontrarnos

Página web: www.laicoscapuchinos.cl
Facebook: laicoscapuchinos-chile
Correo electrónico: fraternidadespiritualidadcapuchina@hotmail.com

Sugerencias de páginas web, para ingresar y enriquecer nuestra FE:

www.capuchinos.cl
www.iglesia.cl
www.conferre.cl
www.zenit.org
www.catholic.net
www.pazybien.es
www.eucaristiadiaria.cl
www.evangeliodeldia.org
www.romereports.com/es
www.religionenlibertad.com
www.fratefrancesco.org
www.aciprensa.com
www.franciscoenchile.cl
www.biblialiturgia.com
www.deiverdum.org
www.conectacec.com
www.rezandovoy.org
www.oracionesenvideo.com
www.catholic-link.com
www.vaticannews.va/es